



BASÍLICA MENOR NUESTRA
SEÑORA DE LOS ÁNGELES

CONVENTO
SAN FRANCISCO

“Con San Francisco
ALABEMOS AL CREADOR”

Novena a San Francisco

inspirada en el VIII Centenario del
Cántico de las Criaturas





**Material Digital
con mejor calidad**

Imagen de portada:

Jardín de la Basílica Menor Nuestra Señora de los Ángeles -
Convento San Francisco (La Paz - Bolivia)



Presentación

Con gozo fraterno nos reunimos para celebrar esta novena en honor a San Francisco de Asís, inspirada en el VIII Centenario del Cántico de las Criaturas. Hace ochocientos años, el Pobrecillo de Asís entonó su canto más hermoso y profundo, reconociendo en cada criatura —el sol, la luna, el viento, el agua, la tierra e incluso la muerte— un reflejo del amor y de la grandeza de Dios. Hoy, queremos unirnos a su voz agradecida para proclamar junto a toda la creación: *“Lado seas, mi Señor”*.

Esta novena es un **itinerario espiritual** que nos invita a redescubrir la presencia del Altísimo en lo cotidiano. Cada día meditaremos una estrofa del Cántico, iluminada por los escritos de San Francisco, y dejaremos que sus palabras inspiren nuestro camino personal, comunitario e institucional. Así aprenderemos, con él, a vivir con mayor sencillez, humildad y fraternidad, reconociendo que todo es don y que nada nos pertenece, porque todo vuelve a Dios.

Unidos a la gran familia franciscana en todo el mundo, esta celebración es también un tiempo de renovación y compromiso con la casa común. San Francisco no solo cantó a la creación: la cuidó, la respetó y la amó como hermana y madre. Su ejemplo nos interpela hoy a asumir la responsabilidad de custodiar la vida y de trabajar por un mundo más justo, solidario y fraterno.

Queremos que esta novena sea una escuela de gratitud y esperanza, un espacio de oración que transforme nuestra mirada y nuestro corazón. Que, junto al pobrecillo de asís, aprendamos a ver en cada criatura un signo del Creador y a responder con la vida misma a su llamado: *“Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”*.

Con fraternidad en el Señor:

Fr. Raúl Bruno Vargas, OFM
Rector y Guardián
Basílica Menor Nuestra Señora de los Ángeles – San Francisco



BASÍLICA MENOR NUESTRA
SEÑORA DE LOS ÁNGELES

CONVENTO
SAN FRANCISCO





Introducción

Cada día de esta novena quiere ser un encuentro con Dios a través de la mirada de San Francisco. Por eso, iniciaremos con una estrofa del Cántico de las Criaturas, que será nuestro lema y nuestra inspiración. En esas palabras simples y profundas, San Francisco nos enseñará a reconocer la voz del Altísimo en todo lo que nos rodea: en el sol que ilumina, en el agua que purifica, en la tierra que nos sostiene y en cada hermano y hermana que comparte nuestra vida.

Para que esta experiencia no se quede en palabras, escucharemos también un texto de los Escritos de San Francisco, acompañado de preguntas que interpelan nuestro corazón. Se abrirá un espacio para los testimonios, donde jóvenes, familias, comunidades o instituciones educativas de educación franciscana podrán compartir cómo el espíritu de San Francisco inspira su vida y misión. De esta manera, lo que escuchamos se vuelve experiencia viva, y lo que celebramos se convierte en compromiso real.

Finalmente, cada jornada nos regalará una Palabra de Francisco para hoy, escrita con un lenguaje cercano, que nos ayudará a descubrir qué nos diría el Pobrecillo en nuestro tiempo. Culminaremos en oración y con la invitación a continuar el camino, recordando que toda esta preparación encuentra su culmen en la Santa Misa, donde Cristo nos une como comunidad y toda la creación se une en alabanza al Padre.

Sus amigos en Cristo Jesús:

Fr. Luis Antonio Cuñapiri OFM
E. Marcial Riveros Tito



BASÍLICA MENOR NUESTRA
SEÑORA DE LOS ÁNGELES

CONVENTO
SAN FRANCISCO



Importancia de la novena

La novena en honor a San Francisco de Asís no es solamente una preparación para su fiesta, sino una escuela de vida evangélica. Durante nueve días recorreremos, junto al Pobrecillo, un camino de oración y contemplación que nos enseña a ver la presencia de Dios en lo cotidiano. Cada estrofa del Cántico de las Criaturas se convierte en una ventana que abre nuestro corazón a la gratitud, a la fraternidad y al compromiso de cuidar la creación.

"Por eso, los siervos de Dios deben perseverar siempre en la oración o en alguna obra buena" (Rnb=1 R. Cap. VII, 12). Esta novena tiene también una dimensión fraterna - comunitaria: nos ayuda a crecer como Iglesia que reza unida, que escucha la voz de Dios en los testimonios de hermanos - hermanas, y que se comprometen a vivir el Evangelio en su realidad concreta. Es un espacio de comunión donde cada voz se une a la alabanza universal, porque como decía San Francisco, toda criatura puede ser un himno al Creador.

La novena es un tiempo de esperanza, como indica el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia n° 189: "Triduos, septenarios y novenas, servirán para preparar verdaderamente la celebración de la fiesta"; por ello, preparémonos con todo el fervor del corazón, con la alegría de la fe y con la gratitud de hijos que reconocen a Dios en cada criatura. Que estos días de oración nos conduzcan a celebrar a San Francisco no solo como memoria, sino como impulso para vivir hoy su espiritualidad de paz, fraternidad y amor al Creador.



BASÍLICA MENOR NUESTRA
SEÑORA DE LOS ÁNGELES

CONVENTO
SAN FRANCISCO



“Con San Francisco ALABEMOS AL CREADOR”

Novena a San Francisco inspirada en el VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

Bienvenida

Queridos hermanos y hermanas en la fe:

Con gozo nos reunimos para iniciar esta novena titulada “Con San Francisco, alabemos al Creador”, inspirada en el VIII Centenario del Cántico de las Criaturas. Durante nueve días, acompañaremos a San Francisco en su alabanza sincera, sencilla y profunda a Dios, descubriendo cómo cada elemento de la creación se convierte en signo de la presencia amorosa del Altísimo.

Nos unimos a la gran familia franciscana en todo el mundo que celebra este aniversario como un tiempo de gracia, de renovación y de compromiso con la casa común. Esta novena es, por tanto, un espacio de oración, de reflexión y de testimonio que quiere conducirnos a vivir el mismo espíritu del Pobrecillo de Asís.



Explicación y Motivación

San Francisco, al componer el Cántico de las Criaturas, nos enseñó que toda la creación —el sol, la luna, el viento, el agua, la tierra y hasta la muerte— nos habla de Dios y nos invita a elevar nuestra voz en acción de gracias. A través de estos días, contemplaremos su ejemplo de vida evangélica y dejaremos que inspire nuestra propia existencia personal, comunitaria e institucional.

- Cada jornada estará estructurada con: Una frase del Cántico, que será nuestro lema de oración.
- Un texto de los Escritos de San Francisco, que iluminará el camino.
- Un testimonio sugerido, donde se invita a compartir cómo San Francisco inspira nuestra vida y misión.
- Una oración franciscana, para unirnos en plegaria y alabanza al Creador.

Queremos que esta novena sea una escuela de gratitud y esperanza, que nos ayude a reconocer a Dios en todas las cosas, a vivir en fraternidad con cada criatura, y a comprometernos con la misión de cuidar la vida y el mundo que Él nos ha confiado.

Los invito a comenzar este itinerario espiritual con un corazón abierto y agradecido, seguros de que, junto a San Francisco, podemos decir: “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”.

Día I

"Altísimo, omnipotente, buen Señor"

Oración Inicial



Guía: Iniciemos recordando nuestro Bautismo, en el cual fuimos hechos hijos de Dios y miembros de su Iglesia.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy iniciamos nuestra novena con la primera estrofa del Cántico de las Criaturas, donde San Francisco, desde la sencillez y la pobreza de su vida, reconoce a Dios como el Altísimo, omnipotente y buen Señor. Con estas palabras, nos invita a levantar la mirada y el corazón hacia Aquel que es la fuente de todo bien, la razón de nuestra esperanza y la meta de nuestro caminar.

Los animo a que hoy, al orar juntos, cada uno pueda descubrir cómo el Señor se hace presente en su vida personal, en la comunidad y en la misión de nuestras instituciones. Que podamos manifestar con Francisco: “Altísimo, omnipotente, buen Señor”, y que esa certeza nos impulse a caminar como hermanos, confiados en su amor y en su providencia.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
CARTA A LOS FIELES II [CtaF2] 16-27**

Práctica de la vida cristiana

Los que no quieren gustar cuán suave sea el Señor y aman las tinieblas más que la luz, no queriendo cumplir los mandamientos de Dios, son malditos; de ellos se dice por el profeta: Malditos los que se apartan de tus mandatos. Pero, ¡oh cuán bienaventurados y benditos son aquellos que aman a Dios y hacen como dice el mismo Señor en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo!

Por consiguiente, amemos a Dios y adorémoslo con corazón puro y mente pura, porque él mismo, buscando esto sobre todas las cosas, dijo: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Pues todos los que lo adoran, lo deben adorar en el Espíritu de la verdad. Y digámosle alabanzas y oraciones día y noche diciendo: Padre nuestro, que estás en el cielo, porque es preciso que oremos siempre y que no desfallezcamos.

Ciertamente debemos confesar al sacerdote todos nuestros pecados; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Quien no come su carne y no bebe su sangre, no puede entrar en el reino de Dios. Sin embargo, que coma y beba dignamente, porque quien lo recibe indignamente, come y bebe su propia condenación, no distinguiendo el cuerpo del Señor, esto es, que no lo discierne. Además, hagamos frutos dignos de penitencia. Y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Y si alguno no quiere amarlo como a sí mismo, al menos no le cause mal, sino que le haga bien.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- ¿Qué significa para mí reconocer a Dios como el Altísimo, omnipotente y buen Señor en mi vida cotidiana?
- San Francisco nos enseña a no ponernos en el centro. ¿Qué actitudes de humildad y gratitud necesito cultivar más en mi vida personal o comunitaria?
- En la Carta a los Fieles, San Francisco recuerda el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. ¿Cómo lo vivo en mis relaciones personales, familiares o comunitarias?



Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:
No busquen a Cristo solo con palabras o apariencias, encuéntralo en la vida de los pobres, en la creación que clama, en la Iglesia que anuncia. Respondan con la vida, no solo con los labios, pues la verdadera alabanza es vivir como discípulos del Evangelio.

A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hemos iniciado esta novena recordando que todo empieza y termina en Dios, nuestro Altísimo, omnipotente y buen Señor. Él es el centro de nuestra vida y el sentido de nuestra misión. San Francisco nos invita a reconocerlo con gratitud y humildad, a amarlo con todo el corazón y a servir al prójimo como signo de ese amor verdadero.

Con Francisco y con toda la creación, terminemos diciendo juntos:

- Lado seas, mi Señor (Todos)
- Altísimo, omnipotente y buen Señor (Todos)
- a ti toda gloria y toda alabanza (Todos)

Todos juntos:

Oración ante el Crucifijo de San Damián [OrSD]

Sumo, glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón y
dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.



Día II

"Tuyas son las alabanzas"

Oración Inicial



Guía: Iniciemos esta novena poniéndonos en la presencia del Señor, recordando que por el Bautismo fuimos hechos hijos de Dios, llamados a vivir en fraternidad y a custodiar la creación como hermanos de toda criatura.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy continuamos nuestra novena con la segunda estrofa del Cántico de las Criaturas. En ella, San Francisco nos recuerda que toda alabanza, gloria, honor y bendición pertenecen solo a Dios. Nada de lo que somos o tenemos es producto exclusivo de nuestras fuerzas; todo procede de su amor generoso y providente.

Reconocer esto nos libera del orgullo y de la autosuficiencia, ayudándonos a vivir con un corazón agradecido, humilde y confiado en el Señor que nunca abandona a sus hijos.

Francisco, con su vida sencilla, nos enseña a devolver a Dios lo que a Él le corresponde: la gloria y el honor. Cuando ponemos a Dios en el centro, nuestra vida y misión adquieren sentido, y hasta lo más pequeño puede convertirse en una ofrenda que glorifica al Altísimo. Que este día podamos reconocer con gratitud cómo Dios actúa en nuestra historia personal, en nuestras comunidades y en nuestras instituciones, para proclamar con alegría que todo es suyo y que solo a Él corresponde toda bendición.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
ADMONICIONES [Adm] Cap V**

Que nadie se ensoberbezca, sino que se gloríe en la cruz del Señor

Considera, oh hombre, en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios, porque te creó y formó a imagen de su amado Hijo según el cuerpo, y a su semejanza según el espíritu. Y todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú. Y aun los demonios no lo crucificaron, sino que tú, con ellos, lo crucificaste y todavía lo crucificas deleitándote en vicios y pecados. ¿De qué, por consiguiente, puedes gloriarte? Pues, aunque fueras tan sutil y sabio que tuvieras toda la ciencia y supieras interpretar todo género de lenguas e investigar sutilmente las cosas celestiales, de ninguna de estas cosas puedes gloriarte porque un solo demonio supo de las cosas celestiales y ahora sabe de las terrenas más que todos los hombres, aunque hubiera alguno que hubiese recibido del Señor un conocimiento especial de la suma sabiduría. De igual manera, aunque fueras más hermoso y más rico que todos, y aunque también hicieras maravillas, de modo que ahuyentaras a los demonios, todas estas cosas te son contrarias, y nada te pertenece, y no puedes en absoluto gloriarte en ellas; por el contrario, en esto podemos gloriarnos: en nuestras enfermedades y en llevar a cuestras a diario la santa cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Testimonios sugeridos

- Una experiencia comunitaria que muestre cómo, al reconocer que todo viene de Dios, se ha fortalecido la fe y la unidad.



Preguntas para interpelar

- Si todo lo que soy y poseo es don de Dios y nada me pertenece, ¿qué actitudes de orgullo o vanagloria necesito reconocer y transformar en mi vida?
- San Francisco nos recuerda que incluso el saber, la riqueza o los dones extraordinarios no son motivo de gloria. ¿De qué cosas me he sentido dueño o me he gloriado, olvidando que solo en la cruz de Cristo encuentro mi verdadera grandeza?
- La cruz de Jesús no es un adorno, sino un camino diario de humildad y entrega. ¿Cómo puedo asumir hoy la cruz de Cristo en mis fragilidades, en el servicio a los demás y en mi misión comunitaria?



Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

No busquen la gloria en lo que poseen ni en lo que saben, pues todo es don que pasa. La verdadera grandeza está en abrazar con amor la cruz de Cristo, allí donde se prueba la humildad y florece la esperanza. No teman mostrarse frágiles, porque en la debilidad se manifiesta la fuerza de Dios. Gloriense solo en el Señor, y su vida se convertirá en alabanza y bendición para el mundo.

A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos meditado el tema “Tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición”. San Francisco nos enseña que nada nos pertenece y que la única gloria verdadera está en reconocer a Dios como el centro de nuestra vida. Cuando abrazamos la cruz de Cristo con humildad y esperanza, descubrimos que allí se esconde nuestra verdadera grandeza y fortaleza. ahora preparémonos a profundizar nuestra oración en la Eucaristía.

Sigamos caminando en comunidad con la certeza de que todo bien procede del Señor. Vivamos de tal manera que cada palabra, obra y servicio se conviertan en un canto de alabanza, devolviendo a Dios lo que es suyo: la gloria, el honor y toda bendición.

Con Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- Tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor (Todos)
- Y toda bendición, Señor (Todos)
- Pues solo Tú eres el Altísimo y Santo (Todos)

Todos juntos:

Alabanzas del Dios Altísimo [AID]



Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre Santo, rey del cielo y de la tierra. Tú eres Trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero. Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción. Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio. Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

Día III

"A ti solo, Altísimo"

Oración Inicial



Guía: Iniciemos esta novena elevando nuestro corazón al Altísimo, el Señor de la vida, y unámonos al canto de San Francisco, que supo descubrir a Dios en cada criatura y alabarlo en toda circunstancia.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy continuamos nuestra novena con la tercera estrofa del Cántico de las Criaturas: "A ti solo, Altísimo". Con estas palabras, San Francisco proclama que únicamente Dios merece nuestra adoración y entrega. Todo lo que existe — desde la creación hasta nuestra propia vida— encuentra su plenitud en Él. Recordar que solo a Dios corresponde toda gloria nos ayuda a no dispersar el corazón en tantas cosas pasajeras, sino a volver siempre a la fuente de todo bien.

San Francisco, con su testimonio de vida sencilla y radical, nos invita a dirigir todas nuestras fuerzas y aspiraciones únicamente hacia el Señor. “A ti solo, Altísimo” es un llamado a purificar nuestra fe, a renunciar a los ídolos que muchas veces ocupan el centro de nuestra vida y a descubrir la verdadera libertad que nace de reconocer a Dios como nuestro único tesoro. Que este día sea ocasión para abrir nuestro corazón al Altísimo y renovar la certeza de que en Él está nuestra paz y nuestra esperanza.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
REGLA NO BULADA [Rnb-1R], Cap. III**

Del oficio divino y del ayuno

Por eso, todos los hermanos, ya clérigos ya laicos, recen el oficio divino, las alabanzas y las oraciones, tal como deben hacerlo. Los clérigos recen el oficio y oren por los vivos y por los muertos según la costumbre de los clérigos. Y por los defectos y negligencias de los hermanos digan cada día el *Miserere mei Deus* (Sal 50) con el Padrenuestro; y por los hermanos difuntos digan el *De profundis* (Sal 129) con el Padrenuestro. Y pueden tener solamente los libros necesarios para cumplir su oficio. Y también a los laicos que saben leer el salterio les sea permitido tenerlo. Pero a los otros, que no saben letras, no les sea permitido tener libro alguno. Los laicos digan el Credo y veinticuatro Padrenuestros con el Gloria al Padre, por maitines; y por laudes, cinco; por prima, el Credo y siete Padrenuestros con el Gloria al Padre; por tercia, sexta y nona, por cada una de estas horas, siete; por vísperas, doce; por completas, el Credo y siete Padrenuestros con el Gloria al Padre; por los muertos, siete Padrenuestros con el Requiem aeternam; y por los defectos y negligencias de los hermanos, tres Padrenuestros cada día.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- San Francisco recuerda la importancia del oficio divino y de la oración perseverante. ¿Cómo puedo orientar mi vida para que mi oración diaria sea un signo concreto de que todo pertenece “solo al Altísimo”?
- El texto muestra que cada hermano, clérigo o laico, tiene una manera particular de alabar y bendecir a Dios. ¿De qué forma puedo descubrir que mi vocación y mis prácticas de oración, aunque sencillas, son también un camino auténtico hacia el Señor?
- Francisco insiste en rezar no solo por uno mismo, sino también por los vivos y por los difuntos. ¿Qué lugar tiene en mi vida la intercesión por los demás y cómo me ayuda a reconocer que “solo a Dios” corresponde la gloria de toda comunidad que ora unida?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

No olviden que el corazón del discípulo es la oración. Hoy, en medio de agendas llenas, celulares encendidos todo el día y tantas distracciones, corren el riesgo de olvidar lo esencial: hablar con Dios. No piensen que solo los sabios o los que tienen libros saben orar; cada uno, desde su vida sencilla, puede levantar la mirada al Altísimo. Recen con humildad, intercedan por los vivos y los difuntos, y así descubrirán que nada les pertenece, que todo es don y que toda gloria es para Dios. Den a Él el primer lugar y encontrarán la paz que no da el mundo.



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos meditado el tema “A ti solo, Altísimo”. San Francisco nos invita a reconocer que solo Dios merece nuestra alabanza, nuestra oración y nuestra vida entera. Él es el centro de todo, la razón de nuestra fe y la fuente de toda bendición. Cuando le entregamos a Dios lo primero de nuestro día y lo más profundo de nuestro corazón, nuestra vida se convierte en ofrenda que glorifica a su nombre.

Sigamos avanzando en esta novena con un corazón humilde y agradecido, convencidos de que toda gloria pertenece únicamente al Señor. Y recordemos que este camino de oración no termina aquí: después de concluir la novena, nos reuniremos para celebrar juntos la Santa Misa, culmen de nuestra fe y expresión más plena de nuestra alabanza a Dios Altísimo. Que nadie falte a este encuentro con Cristo vivo, porque allí nuestra comunidad podrá proclamar unida: “A ti solo, Altísimo, toda gloria y honor”.

Con Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- A ti solo, Altísimo, toda gloria y alabanza (Todos)
- Pues solo Tú eres el Señor de la vida (Todos)
- Y solo en Ti encontramos la paz (Todos)

Todos juntos:

Oración por la paz

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Maestro, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.
Amén.



Día IV

"Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas"

Oración Inicial



Guía: Hoy nos unimos a San Francisco para decir: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Te alabamos, Señor, por la belleza de la vida, por la grandeza del universo y por cada ser que refleja tu bondad. Queremos aprender a mirarlo todo con ojos agradecidos y con corazón fraterno, iniciemos nuestra novena.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy llegamos al cuarto día de nuestra novena y meditamos la estrofa del Cántico de las Criaturas que proclama: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". San Francisco nos invita a abrir los ojos y el corazón para reconocer que todo lo creado refleja la bondad de Dios. Cada ser, desde lo más grande hasta lo más pequeño, es un espejo de su amor y una oportunidad para alabarlo. La creación entera es un canto que se eleva al Altísimo, y nosotros estamos llamados a unirnos a ese coro con nuestra vida.

San Francisco, el hermano universal, veía en cada criatura —el sol, el agua, la tierra, los animales, las plantas— un signo de la presencia de Dios. No las miraba como objetos de uso, sino como hermanas y hermanos que comparten con nosotros el don de existir. Hoy, en un mundo herido por la explotación y el descuido de la naturaleza, su testimonio nos invita a cuidar la creación y a descubrir en ella un camino para alabar al Señor. Que este día nos ayude a vivir la gratitud y la responsabilidad de ser custodios de la obra de Dios.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
CARTA A TODA LA ORDEN [CtaO] 5-13**

En el nombre de la suma Trinidad y de la santa Unidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Oigan, señores hijos y hermanos míos, y presten oídos a mis palabras. Inclinen el oído de su corazón y obedezcan a la voz del Hijo de Dios. Guarden en todo su corazón sus mandamientos y cumplan perfectamente sus consejos. Confiésense, porque es bueno, y ensalcen en sus obras; porque por esa razón les ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra den testimonio de su voz y hagan saber a todos que no hay omnipotente sino Él. Perseveren en la disciplina y en la santa obediencia, y lo que le prometieron con bueno y firme propósito cumplirlo. Como a hijos se nos ofrece el Señor Dios.

Así pues, ruego a todos ustedes, hermanos, besando los pies y con la caridad que puedo, que manifiesten toda reverencia y todo honor, tanto cuanto puedan, al santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, en el cual las cosas que hay en los cielos y en la tierra han sido pacificadas y reconciliadas con el Dios omnipotente.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- San Francisco nos recuerda que toda la creación proclama la grandeza de Dios y que nuestra vida debe ser testimonio de su voz. ¿Cómo puedo, con mis palabras y obras, unirme al canto de la creación y dar gloria al Señor en mi vida cotidiana?
- En el texto, Francisco insiste en la obediencia al Hijo de Dios y en vivir con coherencia lo que hemos prometido. ¿Qué compromisos de fe necesito renovar hoy para que mi vida sea un verdadero reflejo de la armonía que Dios ha querido para toda la creación?
- La Eucaristía es el centro en el que todo el cielo y la tierra son reconciliados. ¿De qué manera puedo reconocer que cuidar la creación y respetar a cada criatura es también un modo de honrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos une y pacifica?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

“No se acostumbren a mirar la creación como si fuera solo un recurso para consumir. Cada criatura es un regalo de Dios, un espejo de su bondad y un hermano que les recuerda que no están solos. El agua que calma su sed, la tierra que les da alimento, el aire que respiran y hasta la más pequeña semilla que germina son motivo para cantar: Lado seas, mi Señor. Hoy, cuando el mundo sufre por la contaminación, los incendios y la indiferencia, respondan con gestos concretos de cuidado y respeto. Alaben al Señor no solo con los labios, sino defendiendo la vida en todas sus formas. Así su existencia será un verdadero cántico de alabanza al Altísimo.”



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos meditado el tema “Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”. San Francisco nos ha recordado que todo lo creado es un reflejo de la bondad de Dios y un motivo para alabarlo. Cada criatura, desde lo más pequeño hasta lo más grande, proclama con su existencia que Dios es el Altísimo. Al cuidar la creación y vivir en armonía con ella, también nosotros nos unimos a este himno de alabanza que se eleva al cielo.

Sigamos caminando con un corazón agradecido y responsable, descubriendo en cada don de la naturaleza una oportunidad para bendecir al Señor. Y no olvidemos que esta novena culminará en la Santa Misa, encuentro supremo en el que toda la creación y toda la comunidad se unen en acción de gracias. Que nuestra participación en la Eucaristía sea el culmen de nuestro canto: “Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”.

Con Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas (Todos)
- Porque solo Tú eres el Altísimo y Santo (Todos)
- Y toda la tierra proclama tu gloria (Todos)
-

Todos juntos:

Oración a la Trinidad

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios,
danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que
sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place,
para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y
abrasados por el fuego del Espíritu Santo,
podamos seguir las huellas de tu amado Hijo,
nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti,
Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad,
vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente,
por todos los siglos de los siglos.

Amén.

(Carta a toda la orden [CtaO] 50-52)



Día V

"Especialmente el señor hermano sol"

Oración Inicial



Guía: Desde lo alto brilla el hermano sol y con San Francisco elevamos nuestra alabanza: "Loado seas, mi Señor, por el señor hermano sol". Tú, Señor, que iluminas nuestras jornadas con su claridad y calor, enciende también en nosotros la luz de tu amor para disipar nuestras sombras y hacernos reflejo de Cristo, Sol que nace de lo alto. Iniciemos nuestra novena, juntos:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy llegamos al quinto día de nuestra novena y meditamos la estrofa del Cántico de las Criaturas en la que San Francisco eleva su alabanza por el "señor hermano sol". Para él, el sol no es un simple astro, sino un reflejo de la grandeza de Dios: ilumina nuestros días, sostiene la vida y nos recuerda la luz que proviene del Altísimo. Así como el sol brilla para todos, sin hacer distinciones, también Dios derrama su amor y misericordia sobre justos e injustos, invitándonos a vivir en gratuidad y generosidad.

El pobresillo veía en el sol un signo de la gloria de Dios que todo lo transforma con su luz. En un mundo donde tantas veces la oscuridad parece imponerse, el sol se convierte en un recordatorio de que Cristo, el Sol que nace de lo alto, disipa las tinieblas del pecado y nos abre caminos de esperanza. Que este día podamos abrir nuestro corazón a esa luz que no se apaga, dejando que ilumine nuestras sombras y nos impulse a ser, a nuestra manera, pequeños rayos de sol que lleven calor, claridad y vida a los demás.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
CARTA A LAS AUTORIDADES [CtaA] 2-8.**

Consideren y vean que el día de la muerte se aproxima. Les ruego, por tanto, con la reverencia que puedo, que no echen en olvido al Señor ni se aparten de sus mandamientos a causa de los cuidados y preocupaciones de este siglo que temen, porque todos aquellos que lo echan al olvido y se apartan de sus mandamientos, son malditos, y serán echados por él al olvido. Y cuando llegue el día de la muerte, todo lo que creían tener, se les quitará. Y cuanto más sabios y poderosos hayan sido en este siglo, tanto mayores tormentos sufrirán en el infierno. Por lo que les aconsejo firmemente, como a señores míos, que, habiendo pospuesto todo cuidado y preocupación, reciban benignamente el santísimo cuerpo y la santísima sangre de nuestro Señor Jesucristo en santa memoria suya. Y ofrezcan al Señor tanto honor en medio del pueblo que les ha sido encomendado, que cada tarde se anuncie por medio de pregonero o por medio de otra señal, que se rindan alabanzas y gracias por el pueblo entero al Señor Dios omnipotente. Y si no hacen esto, sepan que tendrán que dar cuenta ante el Señor Dios nuestro, Jesucristo, en el día del juicio.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- Así como el sol nos recuerda cada día la fidelidad de Dios, San Francisco nos invita a no olvidar al Señor ni apartarnos de sus mandamientos. ¿Qué sombras o preocupaciones de este mundo me han hecho perder de vista la luz de Cristo en mi vida cotidiana?
- El texto nos recuerda que al final de nuestra vida nada nos quedará sino la relación con Dios. ¿De qué manera el “hermano sol”, que se levanta y se pone cada día, me ayuda a recordar la brevedad de mi existencia y la urgencia de vivir en fidelidad al Evangelio?
- Francisco aconseja recibir con frecuencia el Cuerpo y la Sangre del Señor como fuente de vida. ¿Cómo puedo dejar que la Eucaristía sea la verdadera luz que ilumine mis decisiones, mi servicio y mi compromiso con la comunidad?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

El hermano sol les recuerda cada mañana que Dios nunca olvida a sus hijos. Así como sus rayos iluminan las ciudades y los campos sin distinción, así también la misericordia del Señor se derrama sobre todos, buenos y malos, pobres y ricos. No permitan que las sombras del pecado o las preocupaciones del mundo opaquen esa luz. Reciban con frecuencia la Eucaristía, porque allí brilla el verdadero Sol que nace de lo alto, Cristo Jesús, que da vida eterna. Y así como el sol no guarda su luz para sí mismo, ustedes tampoco guarden la fe: irradien esperanza, calor y alegría en medio de un mundo que muchas veces vive en oscuridad.



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos meditado el tema del hermano sol. San Francisco nos recuerda que, así como el sol ilumina cada jornada, también la presencia de Dios debe ser la luz que guíe nuestros pasos. El sol nos habla de gratuidad y de fidelidad: siempre está, siempre brilla, siempre se dona. De la misma manera, nuestra vida debe ser testimonio de una fe que no se apaga y de una esperanza que ilumina aun en medio de las sombras.

Recordemos que la culminación de esta novena será la Santa Misa, el encuentro supremo con el Señor resucitado que nos nutre con su Cuerpo y su Sangre. Que no falte ninguno, porque allí nuestra comunidad, unida como hermanos, podrá cantar con alegría: "Lado seas, mi Señor, especialmente por el hermano sol, que nos trae la claridad del día y nos habla de tu amor infinito".

Con Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- Lado seas, mi Señor, especialmente por el hermano sol (Todos)
- Porque en su luz reconocemos tu presencia (Todos)
- Y en Cristo, Sol que nace de lo alto, encontramos la vida (Todos)

Todos juntos:

Cántico del Hermano Sol [Cánt] o Alabanzas de las Criaturas

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Lado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Lado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Lado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

(Mañana concluimos este cántico)



Día VI

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas

Oración Inicial



Guía: Hoy levantamos nuestra mirada al cielo nocturno y contigo, Francisco, decimos: “Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas”. Te alabamos, Señor, por la claridad serena de la luna y por las estrellas que iluminan nuestras noches, recordándonos que en medio de la oscuridad siempre brilla tu presencia.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”. Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy continuamos nuestra novena con la estrofa del Cántico de las Criaturas en la que San Francisco proclama: “Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas”. En la visión de Francisco, la luna y las estrellas no son solo parte del cielo nocturno, sino reflejos del amor de Dios que nos acompaña también en medio de la oscuridad. Así como el sol ilumina el día, la luna y las estrellas nos recuerdan que ninguna noche es tan densa que pueda apagar la luz del Altísimo. Dios siempre enciende señales de esperanza para quien confía en Él.

El provelelo Francisco invita a descubrir en la belleza del cielo nocturno la ternura y la cercanía de Dios. Cada estrella es como una chispa de su amor que brilla en nuestras noches de duda, de cansancio o de dolor. La luna, con su luz serena, nos recuerda la suavidad del cuidado divino que acompaña nuestro caminar. Hoy, en un mundo que muchas veces vive en la confusión y la oscuridad, necesitamos aprender a reconocer esas luces que Dios nos regala y ser también, como las estrellas, pequeños destellos de esperanza para los demás.



De los Escritos de san Francisco de Asís:
TESTAMENTO [Test] 1-10

El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo. Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias, que así sencillamente oraba y decía: Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Después, el Señor me dio y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por el orden de los mismos, que, si me persiguieran, quiero recurrir a ellos. Y si tuviera tanta sabiduría cuanto Salomón tuvo, y hallara a los pobrecillos sacerdotes de este siglo en las parroquias en que moran, no quiero predicar más allá de su voluntad. Y a éstos y a todos los otros quiero temer, amar y honrar como a mis señores. Y no quiero en ellos considerar pecado, porque discierno en ellos al Hijo de Dios, y son señores míos. Y lo hago por esto, porque nada veo corporalmente en este siglo del mismo altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y su santísima sangre, que ellos reciben y ellos solos administran a los otros.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- San Francisco reconoce que aquello que le parecía amargo — encontrarse con los leprosos— se convirtió en dulzura del alma y del cuerpo. ¿Qué experiencias oscuras de mi vida el Señor me ha transformado en luz y esperanza, como la luna y las estrellas que brillan en la noche?
- La luna refleja la luz del sol, así como la Iglesia refleja la luz de Cristo en medio del mundo. ¿Cómo puedo fortalecer mi fe en la Iglesia y en sus ministros, viendo en ellos no tanto sus debilidades humanas, sino el rostro de Jesús que se me da en la Eucaristía?
- Francisco descubrió que Dios siempre le regalaba una fe más profunda en los momentos de cambio y de prueba. ¿Qué luces concretas — personas, signos, sacramentos— me ha regalado Dios para guiarme en mis noches de duda o de sufrimiento, y cómo puedo convertirme yo también en una estrella de esperanza para otros?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

No tengan miedo de sus noches más oscuras, porque allí también brilla la misericordia de Dios. Lo que hoy parece amargo, mañana puede convertirse en dulzura si lo viven con fe y confianza. Así como la luna refleja la luz del sol, ustedes están llamados a reflejar la luz de Cristo en medio de un mundo marcado por la indiferencia y la desconfianza. Sean estrellas que acompañan al que sufre, que iluminan al que está perdido, que consuelan al que camina en soledad. Y recuerden que la luz más grande siempre la encontrarán en la Eucaristía: allí está Cristo vivo, que nunca deja a su pueblo en tinieblas.



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos reflexionado sobre el tema "Lado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas". San Francisco nos enseñó que incluso en la noche más oscura, Dios nos regala signos de luz que guían nuestro caminar. Así como la luna y las estrellas iluminan el cielo en la oscuridad, también el Señor enciende en nuestra vida personas, experiencias y sacramentos que nos recuerdan su presencia fiel.

Sigamos este camino de la novena con confianza, aprendiendo a reconocer las pequeñas luces que nos sostienen en medio de la dificultad y a ser también nosotros reflejo de la luz de Cristo para los demás. No olvidemos que la culminación de esta preparación será la Santa Misa, donde Cristo mismo, Sol que nunca se apaga, nos ilumina con su Palabra y nos fortalece con su Cuerpo y su Sangre. Que nuestra participación sea un canto de gratitud junto a Francisco y con toda la creación: "Lado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas".

Con Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- Lado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas (Todos)
- Porque en la noche también nos acompañas con tu luz (Todos)
- Y en Cristo encontramos la claridad que no se apaga (Todos)

Todos juntos:

Cántico del Hermano Sol [Cánt] o Alabanzas de las Criaturas

(Continuamos la oración del Cántico del día de ayer)

Lado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Lado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.



Día VII

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento

Oración Inicial



Guía: Hoy nos unimos a San Francisco para decir: “Loado seas, mi Señor, por el hermano viento”. Te alabamos, Señor, por el soplo de tu Espíritu que, como el viento, no se ve pero se siente, y nos impulsa a caminar con fe, a renovar nuestra vida y a anunciar tu Evangelio con valentía. Iniciemos nuestra novena:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”. Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy entramos en el séptimo día de nuestra novena y meditamos la estrofa del Cántico de las Criaturas que proclama: “Loado seas, mi Señor, por el hermano viento”. Para San Francisco, el viento no era solo una fuerza de la naturaleza, sino un signo de la acción de Dios que se mueve libremente, que no se ve, pero que se siente en su fuerza y suavidad. El viento nos recuerda al Espíritu Santo, que sopla donde quiere, que guía y renueva la vida de la Iglesia y de cada creyente.

Así como el viento refresca, impulsa y limpia, también el Espíritu de Dios viene a renovar nuestras vidas, a sacudir nuestras seguridades y a empujarnos a caminar con valentía en la fe. Hoy, cuando tantas veces buscamos controlar todo, Francisco nos invita a dejarnos conducir por el sopro del Espíritu, aprendiendo a confiar y a movernos en la dirección que Dios nos indica. Que este día sea una oportunidad para abrir el corazón a ese viento de gracia que transforma y da nueva vida.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
CARTA A LOS CUSTODIOS I [CtaCus1] 1-6**

A todos los custodios de los hermanos menores a quienes lleguen estas letras, el hermano Francisco, su siervo y pequeñuelo en el Señor Dios, les desea salud con los nuevos signos del cielo y de la tierra, que son grandes y muy excelentes ante Dios, pero que son estimados en muy poco por muchos religiosos y por otros hombres.

Les ruego, más que si se tratara de mí mismo, que, cuando les parezca bien y vean que conviene, supliquen humildemente a los clérigos que veneren sobre todas las cosas el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo y sus santos nombres y sus palabras escritas que consagran el cuerpo. Los cálices, los corporales, los ornamentos del altar y todo lo que concierne al sacrificio, deben tenerlos preciosos. Y si el santísimo cuerpo del Señor estuviera colocado en algún lugar paupérrimamente, que ellos lo pongan y lo cierren en un lugar precioso según el mandato de la Iglesia, que lo lleven con gran veneración y que lo administren a los otros con discernimiento. También los nombres y las palabras escritas del Señor, dondequiera que se encuentren en lugares inmundos, que se recojan y que se coloquen en un lugar decoroso. Y en toda predicación que hagan, recuerden al pueblo la penitencia y que nadie puede salvarse, sino quien recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- El viento se mueve libremente y nos recuerda la fuerza invisible del Espíritu Santo. En el texto, San Francisco exhorta a venerar con humildad y devoción la Eucaristía. ¿Cómo puedo dejar que el soplo del Espíritu renueve en mí un amor más profundo por el Cuerpo y la Sangre de Cristo?
- San Francisco pide que todo lo que concierne a la liturgia sea tratado con dignidad y reverencia. ¿De qué manera el “hermano viento” me interpela a purificar mis actitudes, limpiando lo que en mi corazón es descuido o rutina, para vivir con más fe cada celebración?
- El viento impulsa y empuja, así como la Palabra de Dios mueve a la conversión. Francisco recuerda que en toda predicación se debe invitar a la penitencia. ¿Qué aspectos de mi vida necesito dejar que el Espíritu “sople” con fuerza, para que me convierta y viva con mayor fidelidad al Evangelio?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

El hermano viento les recuerda que el Espíritu Santo sopla con fuerza en medio de la Iglesia y de sus vidas. No lo encierren, no lo apaguen con rutinas vacías ni con indiferencia. Déjense mover por Él hacia la conversión y la santidad. El Espíritu los conduce siempre hacia el corazón del misterio: la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, presencia viva de Dios en medio de ustedes. Vivan cada misa con reverencia, como si fuera la primera y la última, y hagan que sus gestos de fe sean un testimonio para el mundo. Así como el viento empuja las velas de un barco, permitan que el Espíritu los impulse a anunciar con valentía la belleza del Evangelio.



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos meditado el tema “Loado seas, mi Señor, por el hermano viento”. San Francisco nos enseña que, así como el viento se mueve con libertad y transforma lo que toca, también el Espíritu Santo quiere renovar nuestro corazón, empujarnos a la conversión y conducirnos a la fuente de toda vida: la Eucaristía. El hermano viento nos recuerda que no somos dueños del soplo de Dios, sino que debemos dejarnos guiar por Él para ser discípulos dóciles y servidores humildes.

Sigamos este camino de la novena con un corazón abierto al Espíritu, atentos a sus impulsos que nos llevan a vivir con mayor reverencia y amor por el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y recordemos que todo lo que estamos preparando en estos días culminará en la Santa Misa, donde el soplo del Espíritu nos reúne como comunidad para celebrar el misterio de la fe.

Con San Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- Loado seas, mi Señor, por el hermano viento (Todos)
- Porque tu Espíritu renueva la faz de la tierra (Todos)
- Y en la Eucaristía nos das vida y salvación (Todos)

Todos juntos:

Saludo a las Virtudes [SalVir]

¡Salve, reina sabiduría!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez. ¡Señora santa pobreza!, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad. ¡Señora santa caridad!, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia. ¡Santísimas virtudes!, a todas las salve el Señor, de quien viene y procede.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de ustedes si antes él no muere. El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas. Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende. Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias. La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo y a la sabiduría del cuerpo. La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo. La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo. La santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales. La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor.



Día VIII

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento

Oración Inicial



Guía: Con corazón agradecido elevamos nuestra voz y decimos con Francisco: “Loado seas, mi Señor, por la hermana agua”. Te bendecimos, Señor, por este don humilde, precioso y limpio, que calma la sed y da vida. En este día, recordamos también a María, la Señora de San Francisco, fuente clara que nos entrega al Salvador como manantial de gracia y esperanza.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”. Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Queridos hermanos y hermanas:

En este octavo día de nuestra novena, meditamos la estrofa del Cántico de las Criaturas en la que San Francisco proclama: “Loado seas, mi Señor, por la hermana agua”. Francisco contemplaba en el agua la pureza, la sencillez y la frescura que nos devuelven la vida. El agua calma la sed, limpia las heridas, fecunda la tierra y es signo de la gracia que Dios derrama sobre nosotros en el Bautismo. Así como necesitamos del agua para vivir, también nuestra alma necesita la gracia del Señor para renovarse y caminar en fidelidad.

Hoy, además, queremos poner nuestra mirada en la Virgen María, la Señora de San Francisco, modelo de pureza y fuente de ternura. En ella vemos la frescura del amor de Dios, que se derrama como agua viva sobre la humanidad. María es la fuente limpia que nos conduce a Cristo, manantial de vida eterna. En este VIII Centenario del Cántico de las Criaturas, pidamos aprender de la Virgen a ser como el agua: humildes, transparentes y disponibles para saciar la sed de tantos que buscan consuelo, fe y esperanza en medio de un mundo sediento de Dios.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
CARTA A LOS FIELES II [CtaF2] 4-15**

La Palabra del Padre encarnada: el Señor Jesucristo

El altísimo Padre anunció desde el cielo, por medio de su santo ángel Gabriel, esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. Él, siendo rico, quiso sobre todas las cosas elegir, con la beatísima Virgen, su Madre, la pobreza en el mundo. Y cerca de la pasión, celebró la Pascua con sus discípulos y, tomando el pan, dio las gracias y lo bendijo y lo partió diciendo: Tomen y coman, éste es mi cuerpo. Y tomando el cáliz dijo: Ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por ustedes y por muchos para remisión de los pecados. Después oró al Padre diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Y se hizo su sudor como gotas de sangre que caían en tierra. Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; no como yo quiero, sino como quieras tú. Y la voluntad del Padre fue que su Hijo bendito y glorioso, que él nos dio y que nació por nosotros, se ofreciera a sí mismo por su propia sangre como sacrificio y hostia en el ara de la cruz; no por sí mismo, por quien fueron hechas todas las cosas, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo, para que sigamos sus huellas. Y quiere que todos nos salvemos por él y que lo recibamos con nuestro corazón puro y nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por él, aunque su yugo sea suave y su carga ligera.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- El agua es signo de vida nueva y de pureza, y en el texto vemos cómo el Verbo eterno tomó carne en el seno de la Virgen María. ¿Cómo puedo dejar que mi vida, como el agua limpia, sea un reflejo transparente de la encarnación de Cristo en el mundo de hoy?
- María, fuente humilde y fecunda, acogió en su seno al Hijo de Dios y lo ofreció con amor al mundo. ¿De qué manera mi vida puede parecerse al agua que se dona, que calma la sed y que sostiene la vida de los demás?
- Cristo, que aceptó hasta la cruz la voluntad del Padre, nos dejó su Cuerpo y su Sangre como manantial de salvación. ¿Cómo puedo acercarme a la Eucaristía con un corazón más puro y sencillo, reconociendo en ella el agua viva que calma la sed más profunda de mi alma?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

La hermana agua les recuerda la pureza y la sencillez con que Dios se manifiesta. No olviden que el Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, la Señora, fuente humilde y clara por donde nos llegó el Salvador. Así como el agua limpia, refresca y da vida, también la Virgen les ofrece a Cristo, manantial de gracia y salvación. Búsquenlo con corazón puro, como agua cristalina; acudan a la Eucaristía, donde brota el verdadero río de vida eterna. Y no teman ser como el agua: transparentes, sencillos, disponibles para calmar la sed de quienes buscan consuelo y esperanza. Con María, aprendan a llevar la frescura del Evangelio al mundo sediento de Dios.



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos meditado el tema “Lado seas, mi Señor, por la hermana agua”. San Francisco nos invita a reconocer en el agua un signo de sencillez, pureza y frescura, reflejo del amor de Dios que se derrama sobre la humanidad. En este día también miramos a la Virgen María, a quien él llamaba “la Señora”, fuente limpia que acogió en su seno al Salvador y lo ofreció al mundo como manantial de vida eterna.

Sigamos este camino de la novena con el deseo de ser como el agua: humildes, transparentes y disponibles para la voluntad de Dios. Que nuestra vida, como la de María, sea cauce de gracia y esperanza para quienes tienen sed de fe y de consuelo. Y no olvidemos que todo lo que estamos preparando culminará en la Santa Misa, donde Cristo, el agua viva, se nos da en la Eucaristía para calmar nuestra sed más profunda y enviarnos como testigos. Allí, junto a la Madre, podremos cantar con Francisco: “Lado seas, mi Señor, por la hermana agua”.

Con Francisco, con María y con toda la creación, digamos juntos:

- Lado seas, mi Señor, por la hermana agua (Todos)
- Porque en María descubrimos la fuente limpia que nos lleva a Cristo (Todos)
- Y en la Eucaristía bebemos el manantial de la vida eterna (Todos)

Todos juntos:

Saludo a la bienaventurada Virgen María [SalVM]

Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha Iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo, a la cual consagró Él con su santísimo amado Hijo y el Espíritu Santo Paráclito, en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien. Salve, palacio suyo; salve, tabernáculo suyo; salve, casa suya. Salve, vestidura suya; salve, esclava suya; salve, Madre suya y todas ustedes, santas virtudes, que son infundidas por la gracia e iluminación del Espíritu Santo en los corazones de los fieles, para que dé infieles se hagan a Dios.



Día IX

Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra

Oración Inicial



Guía: Con emoción y gratitud llegamos al último día de nuestra novena. Unidos a San Francisco proclamamos: "Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra". Te alabamos, Señor, por esta madre que nos sostiene, nos alimenta y nos recuerda nuestra humildad y fragilidad. Al concluir este camino, queremos preparar el corazón para la gran fiesta de mañana, cuando celebraremos con toda la Iglesia a San Francisco de Asís, hermano universal y testigo del Evangelio.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Unidos a la Iglesia que peregrina en todo el mundo, elevemos nuestra voz junto a San Francisco para alabar al Creador, fuente de toda vida y santidad.

Todos: Señor, queremos alabarte con San Francisco, con toda criatura y con nuestra propia vida.

Guía: Que esta novena nos ayude a redescubrir la alegría de seguir a Cristo pobre y humilde, a vivir en fraternidad y a cuidar la creación que es reflejo de tu amor.

Todos: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, y que unidos en fraternidad podamos proclamar con San Francisco: "Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas". Amén.

Guía: Queridos hermanos y hermanas:

Hoy llegamos al último día de nuestra novena en honor a San Francisco de Asís, meditando la estrofa del Cántico de las Criaturas que proclama: "Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra". Francisco reconocía en la tierra no solo un espacio donde vivimos, sino nuestra madre que nos sostiene, nos alimenta y nos cuida. Ella nos recuerda la gratuidad de Dios, que nos regala lo necesario para la vida. Al alabar al Señor por la madre tierra, Francisco nos enseña a vivir en gratitud, en respeto y en responsabilidad, sabiendo que la creación es un don y no una propiedad para explotar.

Este noveno día es también un tiempo de preparación y alegría, porque mañana celebraremos la fiesta de San Francisco de Asís, nuestro hermano y guía. Culminamos esta novena con el corazón lleno de gratitud, pidiendo al Señor que nos conceda aprender de Francisco el amor a la creación, la sencillez en la vida y la fraternidad con todos. Que este día nos anime a ser custodios de la madre tierra y, al mismo tiempo, hijos agradecidos del Altísimo que esperan con gozo la gran fiesta de mañana.



**De los Escritos de san Francisco de Asís:
Celano: Vida primera de San Francisco, 1**

Hubo en la ciudad de Asís, situada en la región del valle de Espoleto, un hombre llamado Francisco; desde su más tierna infancia fue educado licenciosamente por sus padres, a tono con la vanidad del siglo; e, imitando largo tiempo su lamentable vida y costumbres, llegó a superarlos con creces en vanidad y frivolidad.

De tal forma ha arraigado esta pésima costumbre por todas partes en quienes se dicen cristianos y de tal modo se ha consolidado y aceptado esta perniciosa doctrina cual si fuera ley pública, que ya desde la cuna se empeñan en educar a los hijos con extrema blandura y disolutamente. Pues no bien han comenzado a hablar o a balbucir, niños apenas nacidos, aprenden, por gestos y palabras, cosas torpes y execrables; y, llegado el tiempo del destete, se les obliga no sólo a decir, sino a hacer cosas del todo inmorales y lascivas. Ninguno de ellos se atreve, por un temor propio de su corta edad, a conducirse honestamente, pues sería castigado con dureza. Que bien lo dice el poeta pagano: “Como hemos crecido entre las maldades de nuestros padres, nos siguen todos los males desde la infancia”. Este testimonio es verdadero, ya que tanto más perjudiciales resultan a los hijos los deseos de los padres cuanto aquéllos con más gusto ceden a éstos.

Testimonios sugeridos

Se pueden preparar dos o tres testimonios breves (2-3 minutos cada uno):

- Un joven/ Estudiante que comparte cómo la fe le da luz en medio de la confusión.
- Una familia/Comunidad/Padre de Familia que reconoce a Cristo en la sencillez de la vida cotidiana.
- Un catequista/ Coordinador/ Animador/Profesor que da testimonio de cómo la Palabra guía su servicio.



Preguntas para interpelar

- El relato muestra que San Francisco, desde joven, fue formado en la vanidad y en la frivolidad, pero supo dejar atrás ese camino para abrazar una vida nueva. ¿Qué raíces de vanidad, comodidad o costumbres superficiales debo dejar morir en mí para renacer a una vida más sencilla y reconciliada con Dios y con la creación?
- La madre tierra nos recuerda la verdad de nuestra existencia: somos polvo y al polvo volveremos. ¿Cómo me ayuda esta certeza a vivir con mayor humildad, lejos de los apegos del mundo y más cercano a lo esencial?
- Así como San Francisco transformó su vida, pasando de la mundanidad a la santidad, ¿cómo puedo hacer de mi vida una tierra fértil, capaz de dar frutos de justicia, fraternidad y cuidado de la creación en un mundo marcado por la indiferencia y el egoísmo?

Palabra de Francisco para hoy

Si San Francisco hablara a nuestro tiempo, nos diría:

No olviden que la tierra es madre que los acoge desde el inicio hasta el final de su vida. Ella les recuerda su fragilidad y al mismo tiempo la ternura del Dios que los creó del polvo y los sostiene con sus dones. No vivan en la vanidad ni en la frivolidad de este mundo que pasa; aprendan, como yo aprendí, a escuchar la voz del Altísimo en la sencillez de la vida. Sean tierra buena, capaz de dar fruto de justicia, de amor y de cuidado de la creación. Y recuerden que mañana celebran mi fiesta: no la vivan solo como memoria, sino como oportunidad para comprometerse a vivir el Evangelio con alegría, humildad y fraternidad, junto a todos los hombres y mujeres y con toda criatura.



A continuar el camino

Queridos hermanos y hermanas, hoy hemos culminado nuestra novena meditando el tema “Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra”. Con San Francisco hemos aprendido a mirar la tierra no solo como lugar donde habitamos, sino como madre que nos alimenta, nos sostiene y nos recuerda nuestra fragilidad. Ella nos invita a vivir con humildad y gratitud, reconociendo que todo es don de Dios y que nuestra misión es cuidar y respetar la creación como hijos y hermanos.

Este último día nos llena de alegría y de esperanza, porque mañana celebraremos con gozo la fiesta de San Francisco de Asís, hermano universal y testigo de Cristo pobre y crucificado. La mejor manera de concluir este camino será participando juntos en la Santa Misa, donde nuestra comunidad se unirá a toda la Iglesia para dar gracias al Señor por el don de San Francisco y renovar nuestro compromiso de vivir el Evangelio en fraternidad y en paz con toda criatura. Que nuestra vida sea siempre un canto de alabanza al Altísimo, como lo fue la de Francisco, y que junto a toda la creación podamos proclamar: “Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra”.

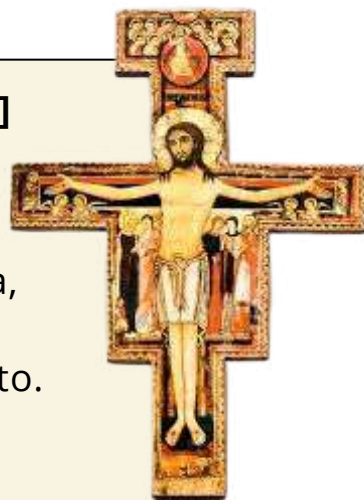
Con Francisco y con toda la creación, digamos juntos:

- Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra (Todos)
- Porque de ella brota la vida que nos sostiene (Todos)
- Y en ella esperamos la plenitud de la resurrección (Todos)

Todos juntos:

Oración ante el Crucifijo de San Damián [OrSD]

Sumo, glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón y
dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.





Agradecimiento

Con el corazón lleno de gratitud, queremos dar un profundo agradecimiento a todos quienes participaron en esta novena. Su presencia, sus oraciones, sus cantos y testimonios han hecho de estos días un verdadero camino de fe y fraternidad. Cada uno, con su sencillez y entrega, ha sido parte de este coro que, junto a San Francisco, ha sabido alabar al Creador en cada criatura. Gracias porque, unidos, hemos podido redescubrir la belleza de vivir como hermanos y la alegría de caminar juntos en la fe.

Concluimos esta preparación, pero no termina aquí nuestra experiencia. Nos espera la fiesta solemne de San Francisco de Asís, un día de gracia y de encuentro con el Señor. Celebremos con mucha fe y con corazones agradecidos, pidiendo que el espíritu del Pobrecillo siga iluminando nuestras familias, comunidades e instituciones.

Y con esta celebración damos también un paso más: ingresando en el Año de los 800 años del Tránsito de San Francisco, un tiempo especial para profundizar en su herencia espiritual y renovar nuestro compromiso de vivir el Evangelio con alegría, humildad y fraternidad. Que cada uno de nosotros, inspirados en su ejemplo, pueda ser instrumento de paz, de esperanza y de amor en medio del mundo.



"Load y bendecid a mi Señor, denle gracias y servirle con gran humildad" (Cánt. 14)



CONVENTO
SAN FRANCISCO

“Con San Francisco ALABEMOS AL CREADOR”

Con alegría fraterna y corazones
agradecidos, los invitamos a participar de la

Novena a San Francisco inspirada en el VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

Día 1 “Altísimo, omnipotente, buen Señor” (25 de Sep.)

- **Anima/Invitados:** U.E. Irene Nava de Castillotián

Día 2 “Tuyas son las alabanzas” (26 de Sep.)

- **Anima/Invitados:** Parroquia San Sebastián

Día 3 “A ti solo, Altísimo” (27 de Sep.)

- **Anima/Invitados:** Grupos invitados

Día 4 “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas” (28 de Sep.)

- **Anima/Invitados:** Parroquia Santísima Trinidad

Día 5 “Especialmente el señor hermano sol” (29 de Sep.)

- **Anima/Invitados:** Colegio San Francisco de la T.O.

Día 6 “Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas” (30 de Sep.)

- **Anima/Invitados:** Parroquia El Rosario

Día 7 “Loado seas, mi Señor, por el hermano viento” (1 de Oct.)

- **Anima/Invitados:** Colegio San Antonio

Día 8 “Loado seas, mi Señor, por la hermana agua”(2 de Oct.)

- **Anima/Invitados:** U. E. Fray Bernardino de Cárdenas

Día 9 “Loado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra” (3 de Oct.)

- **Anima/Invitados:** Colegio Ave María

A horas 18:30-20:00

**4 de Octubre
Celebración Solemne
Eucarística a horas
19:00**

